

“Andanzas y aventuras del emir Baïbars
y su fiel escudero Flor de Truhanes”

III – LOS BAJOS FONDOS DEL CAIRO 9 – La historia de Bâdîs El-Subki

Edición y traducción: Esmeralda de Luis

سيرة المظاهر ببيرس

Relatos de la “*Sīrat al-thāhir Baïbars*”



III – Los Bajos Fondos del Cairo

9 – La historia de Bâdīs El-Subki

Edición y traducción para www.archivodelafrontera.com
esmeralda.deluis@hotmail.com

Colección: Clásicos Mínicos
Fecha de Publicación: 2018
Número de páginas: 5
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

9 – La historia de Bâdîs El-Subki

Y el narrador prosiguió de esta manera su relato:



Sabe, oh hermano, que en tiempos de nuestro señor el Profeta, había en este país un rey llamado Bâdîs El-Subki¹; guerrero temible, pero de carácter tiránico y muy orgulloso, que había sometido a los otros tres reyes de esa época. Y aunque había oído hablar de milagros realizados por el Profeta (que la oración y la bendición sean sobre él) rechazaba someterse a la verdadera fe.

Ahora bien, entre esos milagros, había oído decir que el Profeta podía interceder por los pecadores.

- Pues bien, yo, ¡entraré en el paraíso a punta de espada!
- ¿Y cómo lo harás? –le preguntaron los notables de su reino.
- Ya lo veréis –les respondió.

Y al momento, se levantó y dando una palmada, un ejército de diez mil hombres salió de la tierra; la llamaba el *odyaq*² de los Esclavones³. Hizo confeccionar diez mil cotas de malla, fabricadas cada una con siete metales diferentes, así como armamento. Luego hizo erigir en El Cairo una gran necrópolis con un gigantesco sepulcro para él, en el centro. Tras todas esas disposiciones, promulgó una ley diciendo que todos los que murieran deberían ser enterrados con sus armas.

Se hizo construir para él mismo, una armadura, adornada toda ella de piedras preciosas, y ordenó a los grandes del reino que, cuando muriera, fuera amortajado, y vestido de esa armadura.

¹ Evidentemente, el personaje es totalmente imaginario. Su historia combina viejos recuerdos relativos a las prácticas funerarias faraónicas; elementos tomados de la tradición de los profetas preislámicos (sobre todo el tema del “rey loco de orgullo”), así como de otras procedentes, de forma más o menos auténtica, de la vida del profeta del Islam.

² Literalmente, en turco “marmita”. Ese término designa al conjunto de soldados que comen en el mismo rancho. En esta saga, los *odjaqs* se distribuyen conforme a sus etnias.

³ Los mamelucos esclavones, originarios de Europa Central y Oriental, jugaron cierto papel en la España musulmana, pero su presencia aquí no deja de ser curiosa.

También mandó que sus mamelucos fueran enterrados en torno a él, en la necrópolis, con todas sus armas. Así, hasta el día de la Resurrección, en que al resucitar todos a la vez; sus mamelucos y él, espada en mano, forzarían la entrada al paraíso.

Pasó algún tiempo. El rey Bâdîs, que siempre oía hablar de los milagros del Profeta (que la plegaria y bendición sean sobre él), de pronto tuvo ganas de verle con sus propios ojos. Se puso en marcha y se fue hasta Medina.

- ¿Adónde está el Profeta (que el saludo y la plegaria sean sobre él)? –preguntó nada más llegar.

Le mostraron la Piedra de la Profecía.

- ¿No hay una señal por la que yo pueda reconocerle? –preguntó.

- Sí –le respondieron-, sobre su cabeza siempre hay una nube que le pone al abrigo del sol¹, y que le sigue a todas partes.

Al oír esas palabras, Bâdîs notó cómo todos los pelos se le ponían de punta, y un mar de lágrimas recorrió sus mejillas. Se dirigió hacia la Piedra, y cuando estuvo allí, el Profeta, (que la paz y bendición sean sobre él) acababa de llegar. Y lo vio tan augusto e imponente, que todo su cuerpo se puso a temblar y se quedó como paralizado. Entonces gritó:

- ¡Yo doy testimonio de que no hay más Dios que Dios, y de que tú, Mohammad, eres el enviado de Dios²! –y así, Bâdîs, se convirtió en un creyente de la misión del Profeta (que la plegaria y la paz de Dios sean sobre él).

Luego, volvió a Egipto, e hizo que toda su población se convirtiera al Islam. El Profeta se enteró y rogó a Dios que hiciera victoriosas sus armas. Desde entonces, Bâdîs abandonó su insensato proyecto. Un buen día, reunió a sus adivinos y les pidió:

- ¿Quién aparecerá en El Cairo, después de mi muerte, para heredar este palacio y los tesoros que aquí están enterrados?

- Será un hombre llamado Mahmud; vendrá de Persia, pero habrá sido educado en El Cairo. Subirá al trono del profeta José el Verídico³; él y sus hijos serán luchadores por la Fé; dejarán su huella en la historia y los hombres transmitirán su recuerdo de generación en generación.

- ¿Y cómo se le reconocerá?

- Por dos cosas: por las siete marcas de viruela que llevará en la frente, y por la fuerza de su brazo.

¹ Alusión a un célebre milagro del profeta del Islam.

² Esa es la profesión de fe musulmana, cuyo pronunciamiento marca formalmente la conversión al Islam.

³ Según la tradición musulmana, el profeta José reinó en Egipto.

- ¿Cuánto peso podrá manejar con una sola mano?

- Un cuarto de quintal de Damasco.

Luego –continuó el *yîn*, el rey Bâdîs vino a verme y me dijo:

- Tu destino es el de esperar a este hombre.

Desde entonces no me he movido de aquí.

- ¡Que Dios te bendiga, hermano! –le dijo Baïbars.

Salió de la sala; el sol ya se había elevado.

- ¡No hay más Dios que Dios, y Muhammad es Su Profeta! –proclamó él-. Lo que te ha sido destinado te llegará a pesar de tu debilidad; y lo que a otro haya sido destinado, tú jamás lo obtendrás, por muy fuerte que seas. Todo lo que nos viene del Señor (exaltado y glorificado sea) es siempre consuelo y socorro.

FIN



Próximo episodio...

10 – Un velatorio



con un final feliz